

EL MOTÍN

Año XXXV.

Madrid, Jueves 12 Agosto 1915.

Número 32.

Inexplicable

Es ella tan hermosa, que el marido
siempre que por la calle va á su lado
contempla entre orgulloso y contrariado
que el público la mira embebecido.

Si alguna vez le echara un atrevido
el piropo más fino y delicado,
rugiera como tigre provocado
y cruzárale el rostro enfurecido.

Con los celos frenético batalla,
y en todas sus acciones se refleja
la terrible pasión que le avasalla.

Y el ridículo Otelo en cambio deja
que ella á un cura le diga lo que á él calla,
¡mezclando sus alientos por la reja!

José Nakens

Sentenciado á destierro

Antecedentes

Me entregaron un día de Abril de 1912 un pliego que habían enviado de *España Nueva*. Lo abro y veo que contiene unas cuartillas en que se copiaba uno de los artículos que ese periódico había publicado acerca del párroco de Yepes. Supuse que habría interés en que se reprodujese en *El Motín*, y lo envié á las cajas sin leerlo. *España Nueva* siguió publicando artículos sobre el mismo párroco, y yo no copié ninguno, como tampoco había reproducido ni una letra de los que anteriormente había insertado. Ni conocía al cura aquel, ni sabía su historia, ni tenía interés alguno en ocuparme de su vida y milagros.

Al poco tiempo me citan ante el Juzgado municipal del Hospicio á juicio de conciliación. Acudo, y me enteró de que había injuriado al párro-

co de Yepes en aquel artículo que reproduje. Se me exige que rectifique en aquel mismo instante mis apreciaciones; mas como no había hecho ninguna, pues ni el comentario más leve puse al artículo, y como á la vez ignoraba los datos que pudiera tener *España Nueva* acerca de tal sujeto, me negué á rectificar, porque realmente nada podía decir.

Llévose al Juzgado de Instrucción la querrela. Al prestar declaración dije lo que entonces creía: que el diputado don Rodrigo Soriano (á quien suponía director de *España Nueva*), era el autor del artículo. Aviséle á él lo que ocurría. Al declarar contesta que no había tales carneros; me procesan entonces; sigue su curso la procesión, y para...

En que el Supremo confirma la sentencia dictada por la Audiencia, con una de *Resultandos y Considerandos* que parten los corazones, y con los que, según me dicen los que entienden de estos antipáticos asuntos, parece que debo manifestarme conforme, ó callarme si no lo estoy; amén

deirme preparando para tomar el camino del destierro en el momento que la parte contraria lo pida.

Este incidente me ha hecho pensar, en que acaso obré mal no tomando á tiempo, como pude hacerlo, el oficio de diputado, ya que así, no sólo me habría visto libre de las molestias de este proceso, como le ha ocurrido á D. Julián Nogués, que dirigía *España Nueva* cuando publicaba aquellos artículos, sino que pudiera haber amparado con mi inmunidad parlamentaria á algún periodista, por insignificante que fuese, siquiera para poder envecerme luego ante mis electores de haber hecho algo, ya que no por el republicanismo, por un correligionario al menos. Esto en el supuesto de que no me diera por utilizar el cargo en mi exclusivo provecho.

Y ahora que he nombrado á don Julián Nogués, que vino por vez primera al Congreso á raíz de la Unión Republicana que yo tuve la suerte de hacer el 25 de Marzo de 1903, aprovecho la ocasión para confesar una flaqueza que tuve al saber que mi abogado lo había citado como testigo en la vista del proceso; la de escuchar con cierta complacencia á un amigo que me dijo:

«Entonces, no tema usted nada. Nogués sabe por experiencia propia que nada puede ocurrirle si se declara autor del envío de las cuartillas, y seguramente lo hará. ¿No ha podido evitar que *España Nueva* sufra percance alguno, habiendo publicado seis ó siete artículos acerca del párroco de Yepes? Pues mejor podrá librarle á usted de esas molestias, sin ninguna para él. Hacer un favor de esta clase, y más á un hombre como usted, envecería á cualquiera. Esté, pues, tranquilo.»

Y aquí entra lo que yo he calificado de flaqueza mía. Me pareció tan natural lo que aquel amigo me dijo, que fui á la vista pensando en la mejor manera de expresarle á Nogués mi agradecimiento por anticipado. Como no concurrió, me fué imposible demostrarle cuánto, cuán grande y cuán sincero era.

Y relatado esto, allá va la sentencia que me condena á salir de Madrid, mejor dicho, de mi cuarto, pues muy pocos ciudadanos me han visto desde hace años en la calle, como no fuera camino del Juzgado. Desde que estuve en la cárcel se acentuó en mí la vieja costumbre del aislamiento.

SENTENCIA

D. Aurelio Velasco Padrino,
Secretario de Sala del Tribunal
Supremo y Magistrado de la Audiencia territorial de Madrid.

CERTIFICO: Que por la Sala de lo Criminal de este Tribunal Supremo, se ha dictado la siguiente

SENTENCIA

En la villa y corte de Madrid á 27 de Abril de 1915, en el recurso de casación por infracción de ley, que ante Nos pende, interpuesto á nombre de José Nakens Pérez, contra la sentencia pronunciada por la Audiencia provincial de Madrid en causa contra el mismo por injurias.

RESULTANDO que referida sentencia dictada en 19 de Diciembre de 1914, contiene el siguiente:

1.º RESULTANDO probado que por orden de D. José Nakens Pérez, como director del periódico EL MOTIN que se publica en esta Corte, en la página 11 del número correspondiente al 25 de Abril de 1912 con el propósito de injuriar á D. Angel Ayllón y Gutiérrez se insertó un artículo que literalmente dice así:

«Cuadros de aldea.—El Cura de Yepes.—No tenemos particular interés en immortalizar al cura de Yepes; pero el hombre nos sale al paso; y por sus culpas y torpezas ha caído en la esfera de nuestra jurisdicción. Procuraremos, pues, hacerle pedazos con la mayor delicadeza posible, y atentos á que él es el cura tipo que necesitábamos para iniciar una campaña contra los dictalorcillos rurales de sotana, lepra muy extendida, por desgracia, en España, y cuya extirpación se impone por el hierro y por el fuego.

La leyenda del cura de aldea, bondadoso y caritativo, paternal y humilde, es una de tantas como han hecho fortuna, pero falsa al fin, como toda leyenda. Hoy, por esos desgraciados pueblos, lo que abundan son seres depravados, irascibles, venales, soberbios, viciosos é ignorantes, que se erigen en árbitros y conviven con los caciques políticos, siendo sus auxiliares y sus consejeros.

Es repugnante el tipo del sórdido párroco rural español, abito de aguardiente, blasfemo, crapuloso y erótico, que juega al monte en el Casino, que contrabandea en unión de gente maleante, que persigue y acosa á las beatas ricas, que va de cacerías y fiestas báquicas á la sierra... Hay que exterminar á ese feroz enemigo social que en los pequeños pueblos obstruye la enseñanza y mantiene permanente y sangrando el embrutecimiento y el analfabetismo, y hay que exigir á los hombres libres y á los espíritus progresivos que desenmascaren á sus falaces párrocos y que derriben de un hachazo esos negros puntales de la ruina nacional.

Volviendo á nuestro reverendo patrocinado, el cura de Yepes que, para que no se olvide, es el P. Angel Ayllón y Gutiérrez, reconoceremos la buena intención de un señor que nos ha escrito aclarando algunos extremos de la intervención del cura en el testamento de doña Basilia Sáiz de la Peña, y trazaremos algunos rasgos de los muchos que conocemos del famoso curita.

Es, como hemos dicho en nuestro an-

terior artículo, enemigo formidable de la Prensa republicana, y en el pueblo no hay quien se atreva á llamarse suscriptor ó lector de EL MOTIN, El País, España Nueva, etc., aunque por aquello del fruto prohibido, excusado es decir que los periódicos radicales se venden como pan bendito.

Ama al dinero sobre todas las cosas de este mundo, é inmediatamente después adora todo aquello que dinero vale, siendo una verdadera hormiguita en eso de recabar especies para su santa casa.

Véase cómo barre para dentro, cuando se encarama en el púlpito los domingos:

—Esas madres—exclama—que vienen aquí á prostrarse á los pies de la Santísima Virgen, ¿no caen en la cuenta de que el culto á la Madre de Dios exige sacrificios? ¿Por qué no traen unos pichoncitos, ó una cesta de huevos, ó un corderito, ó algo así?...

Y las buenas feligresas, conmovidas con este párrafo, se apresuran á colmar de vitualas la despensa del párroco, que por tan sencillo modo engorda de año en año más que un cerdo.

En Yepes, su influencia perniciosa ha logrado reducir las modas femeninas, y no consiente que las mozas del pueblo luzcan sus palmitos ni atavíos vistosos, por inocentes que sean. Una excepción consiente, sin embargo; la de su sobrina, que, si quiere, puede vestirse hasta de cupletista; pero como si no, porque es muy fea y los mozos no la quieren.

Influye mucho el P. Angel en la política del pueblo. Ahora no tanto, porque el alcalde es persona discreta y lo sabe tener á raya; pero épocas ha habido en que por la beatitud y fanatismo de las esposas de otros alcaldes, el dichoso curita ha sido el amo de Yepes.

Respecto á lo que influyó ó no en la voluntad de la difunta doña Basilia Sáiz, no queremos insistir; pero de sus ocupaciones en ese día al lado del lecho de la rica moribunda da idea el caso de haber fallecido casi abandonada por él, el mismo día, una feligresa pobre, llamada Vicenta Alvarez Palencia y Florin, que no tuvo el consuelo de la religión en sus últimos momentos porque no tenía para pagarlo.

Célebre es en Yepes lo que le ocurrió al curita con dos hijos mellizos que en su matrimonio tuvo un ciudadano conocido por «El tío Pipo», el cual no contó con el doble parto de su señora y sólo tenía presupuestados los gastos para el bautizo de uno. Sobrevinieron dos vástagos, y con ellos dobles gastos, y costó Dios y ayuda convencer al P. Angel para que bautizara gratis á uno de los críos de «El tío Pipo», por cuyo proceder hasta le sacaron copias en el pueblo.

Otra de las cosas curiosas en este buen curita, es su sistema de confesar hembras. A las solteras les hace tales preguntas, que rara es la que vuelve al confesonario; y á las casadas también las molesta con impertinencias que ponen rojas de vergüenza á muchas de ellas.

Su citada sobrina, única elegante del pueblo porque cuenta para exhibirse con la autorización de su señor tío, tiene un gracioso mote. Le dicen «Juana en pase», porque continuamente pasa y vuelve á pasar por los mismos sitios, luciendo las más extravagantes indumentarias.

Por hoy basta, y no se olvide que á la plaga nacional de los curas de aldea, hay que extirparla y barrerla.

España Nueva.

Y así bien está probado que D. José Nakens ha sido ejecutoriamente condenado por el delito de injurias en sentencias de 21 de Mayo de 1881 y 29 de Abril de 1882.

RESULTANDO que el Tribunal á quo por la sentencia recurrida y fundado en las consideraciones siguientes:

1.º—Que el artículo objeto de estos autos contiene los elementos integrantes del delito previsto en el artículo 471, en relación con el número segundo del 472, sancionado en el 473 del Código penal, puesto que todo él tiende á deshonorar, desacreditar y menospreciar la persona de D. Angel Ayllón y Gutiérrez, que por las funciones sacerdotales que ejerce, y por referirse á un cura párroco á quien se trata de desprestigiar en el concepto público, no puede menos de constituir injurias graves.—2.º Que en el delito definido es imputable á D. José Nakens Pérez la responsabilidad de autor por participación directa en la comisión de los hechos que le integran, porque según el recto sentido del artículo 14 del Código citado, lo que la ley castiga, no es la redacción, sino la propagación de la injuria, de modo que toda reproducción hecha en la Prensa de un escrito constitutivo de delito, se halla sujeto á la misma sanción penal que su primera publicación, siendo autor del delito que el escrito contenga, el que lo fuere de la reproducción.—3.º Que los Párrocos como Ministros de la Religión Católica, que es la Oficial, por la misión que realizan, por las funciones que ejercen, servicios que prestan, dotación que perciben de los fondos generales de la Nación y orden de categorías legalmente reconocidas, constituyen una clase oficial dentro del Estado, pero de ningún modo pueden ser reputados autoridad, por carecer del ejercicio de jurisdicción propia, cuya potestad en el orden eclesiástico aneja á entidades y cargos distintos del de párroco, es la característica de tal investidura, por precepto imperativo del art. 277 del Código dicho.—4.º Que para la aplicación de la ley de Amnistia de cinco de los corrientes ha de preceder la solicitud, que no se ha formulado, de los que deseen acogerse á los beneficios por la misma concedidos, según se colige del contexto de su art. 3.º; pero á mayor abundamiento, por el art. 1.º de la propia ley, están excluidos de la gracia que otorga, los sentenciados, procesados, ó sujetos de cualquier modo á responsabilidad criminal por los delitos de injurias contra los particulares, á cuya clase corresponde el que es objeto del actual proceso.—5.º Que en la comisión del delito calificado, es de estimar la circunstancia agravante de reincidencia, 18 del art. 10 del Código repetido, porque según se hace constar en la declaración de hechos probados, el hoy acusado D. José Nakens ha sido dos veces ejecutoriamente condenado por delito de injurias.—6.º Que si bien el responsable criminalmente de un delito lo es también civilmente en el caso de autos, falta materia para determinar la responsabilidad de este segundo orden, porque ni siquiera se ha intentado prueba, respecto á los daños y perjuicios que el querellante por su exclusiva iniciativa aprecia en mil pesetas, y las costas se entienden impuestas ipso facto por la ley al culpable.

FALLÓ que debía condenar y condenaba al procesado D. José Nakens Pérez á la pena de cuatro años, nueve meses y

once días de destierro, que cumplirá en punto de su elección distante 50 kilómetros de esta corte y de Yepes; multa de 500 pesetas, y al pago de las costas, y á que sea publicada esta sentencia por el periódico EL MOTIN dentro del término de cinco días, contados desde el en que se haga á su director el correspondiente requerimiento, y le absolvió del pago de las mil pesetas que por reposición de daños y perjuicios pidió el D. Angel Ayllón Gutiérrez.

RESULTANDO que contra referida sentencia y á nombre de D. José Nakens Pérez se ha interpuesto recurso de casación por infracción de ley, fundado en los números 1.º, 3.º y 7.º del art. 849 de la de Enjuiciamiento criminal, citando como infringidos: 1.º Por aplicación indebida el art. 471 en relación con el 14, ambos del Código penal, pues sin desconocer que el artículo de que se trata es injurioso en sentido objetivo, publicado antes en el periódico *España Nueva*, su inserción en EL MOTIN tomándolo de aquel periódico, sólo podría constituir delito de injuria si circunstancias ó hechos probados acreditasen que el nuevo acto de publicidad respondía á la intención ó dolo específico de la injuria.—2.º En el supuesto de que el artículo objeto de la querella es objetivamente injurioso, dirigiéndose la injuria á un cura párroco en directa relación al ejercicio de sus funciones como tal párroco, la figura del delito cometido será la de desacato por injuria á una autoridad religiosa, á tenor de lo dispuesto en el artículo 279 del Código penal, pues no cabe desconocer el carácter de autoridad á un párroco, atendidas las facultades que según las potestades de orden y jurisdicción le competen en la jerarquía eclesiástica, y á lo que lógicamente se deduce, entre otras, de la sentencia de esta Sala de 9 de Enero de 1882 y los artículos 277 y 278 del Código penal, el primero infringido por errónea aplicación en la sentencia recurrida. La propia Sala, al apreciar una circunstancia agravante, no señalada en la calificación del querellante particular, obró influida por la idea de que se trataba de un delito público.—3.º Ora se entiende que el cura párroco es autoridad del orden religioso, ora se le reconozca el simple carácter de funcionario, en cuanto según expresamente declara la sentencia recurrida, pertenece á una clase oficial dentro del Estado, se ha infringido por omisión el art. 1.º de la ley de Amnistía de 5 de Diciembre último, pues es de advertir: A) Que la citada ley excluye entre los delitos de imprenta solamente los cometidos contra los particulares, y no los cometidos contra funcionarios ó agentes de la autoridad, aunque la injuria contra éstos sólo sea perseguible á instancia de parte, por no cometerse á tenor de lo dispuesto en el art. 270 del Código, en presencia de éstos ó en escrito que se les dirigiese; y B) Que por escrito, y mediante su representación y defensa en el acto de la vista, según del testimonio de la sentencia resulta, pidió el procesado la aplicación de la ley de Amnistía, y por consiguiente, esta solicitud se hizo mucho antes del plazo de cuatro meses que señala el art. 3.º de la indicada ley. Es de notar además que si la aplicación de la Amnistía no se planteó como artículo de previo pronunciamiento, con arreglo á lo dispuesto en el art. 666, núm. 4.º, de la ley de Enjuiciamiento criminal, debido fué á que la

causa estaba ya calificada cuando se promulgó la ley pocos días antes de la vista, por lo que planteada en ésta la cuestión y resuelto por la sentencia procede el recurso autorizado por el art. 849, número 7.º, que en otro aspecto está comprendido en el núm. 1.º del mismo artículo.—4.º En relación á los motivos segundo y tercero es de estimar el error de calificar y penar como delito privado un delito público, dificultando así la aplicación de la ley de Amnistía, sin que en este sentido pueda perjudicar al procesado una arbitraria calificación que le privaría del beneficio de una ley, sirviendo de fundamento á este motivo de casación la infracción del art. 482 del Código penal, ya que según sentencia del Tribunal Supremo de 5 de Enero de 1885, deben ser considerados como delito público de injurias, y por lo tanto penados, aunque no medie querella de parte ofendida, conforme al párrafo que anota, las frases injuriosas para alguno de los individuos del clero, que indirectamente vienen á servir de menosprecio ó descrédito de la clase en general.

RESULTANDO que instruidos del recurso el señor fiscal y la representación de la parte recurrida lo impugnaron ambos en el acto de la vista.

VISTO siendo ponente el excelentísimo señor magistrado D. Luis González Valdés.

CONSIDERANDO que de la reproducción en un periódico de un artículo depresivo para el honor de una persona, que en otro se hubiese publicado, es criminalmente responsable como autor el que lo haya reproducido, conforme á la constante doctrina establecida por esta Sala para la mejor aplicación del artículo 14 del Código penal, siempre que el director del periódico que hubiese autorizado la reproducción, lo haga con el deliberado propósito de manchar, zaherir ó menospreciar á la persona contra la que se dirijan las expresiones injuriosas; elemento intencional que en el caso de autos concurre y es de apreciar ya que nada aparece de la sentencia impugnada que lo contradiga, ni se desprende de la forma en que el artículo se reprodujo que pueda servir de justificación ó de excusa al procesado, para que el recurso interpuesto pueda prosperar por el primero de los motivos alegados.

CONSIDERANDO que así como no cabe dudar, que la idea ó concepto de la injuria punible dirigida contra un particular, es el mismo que cuando aquella se profiere contra una autoridad, tampoco puede desconocerse que el alcance y trascendencia de la injuria es distinta en sus efectos penales, según que la ofensa ó el agravio se realice en presencia ó en escrito dirigido á la autoridad, ó fuera de la presencia de ésta, ó en escrito que á la misma no se le dirija, pero en todo caso, siempre que el insulto, la injuria ó la calumnia se hubiese producido en momentos de aquella ejerza las funciones propias de su cargo ó con motivo ú ocasión de éstas, pues de lo contrario, la ofensa justificable conserva el carácter privado que para su persecución y castigo determina la ley; de donde se infiere que no basta que á la persona investida de autoridad ó de funciones públicas se la injurie para que el delito sea perseguible de oficio, sino que es preciso para que esto suceda, que las frases ó conceptos ofensivos se refieran concretamente á actos propios de tales funciones, al efecto de

que al amparo de la acción protectora de la ley, puedan ser castigados en sus respectivos casos, á tenor de los preceptos consignados en el cap. 5.º, título 3.º, libro 2.º del Código penal.

CONSIDERANDO que los conceptos y frases contenidas en el artículo periodístico á que se contrae el Tribunal, á quo en el primer resultando de la sentencia impugnada, ofrece materia suficientemente expresiva para poder estimar, que el aludido artículo no se refiere particularmente á actos privativos de las funciones parroquiales, sino á la conducta del querellante Ayllón, por actos comunes á la profesión del sacerdocio que ejerce; y como el art. 269 del citado Código, invocado en el segundo motivo del recurso interpuesto, requiere para su exacta aplicación, que las ofensas producidas á la autoridad fuera de su presencia ó en escrito que no estuviese á ella dirigido han de ser proferidas ó vertidas en el ejercicio de las funciones de aquélla, ó con ocasión de las mismas resulta indudable que el recurso no puede prevalecer por el expresado motivo.

CONSIDERANDO que como derivación de lo anteriormente expuesto, son de igual modo improcedentes los motivos 3.º y 4.º del mencionado recurso, pues que no alcanzando los beneficios de la ley de Amnistía de 5 de Diciembre último, á los delitos de injuria y calumnia realizados contra los particulares por medio de la imprenta, es notoria la inopuntidad de las alegaciones sustentadas en aquéllos, toda vez que en la calificación del delito no ha incurrido la Sala sentenciadora en los errores de derecho atribuidos por el declarante, ni cometió tampoco desacuerdo alguno, al no hacer aplicación de la expresada ley como por la representación del procesado se pretende.

FALLAMOS que debemos declarar y declaramos no haber lugar al interpuesto contra la expresada sentencia por José Nakens Pérez, á quien condenamos en las costas, y al pago si mejorase de fortuna, de 125 pts. por razón de depósito no constuído. Comuníquese esta resolución á la Audiencia de Madrid á los efectos oportunos. Así por esta nuestra sentencia que se publicará en la *Gaceta de Madrid* é insertará en la Colección Legislativa, lo pronunciamos, mandamos y firmamos. Eduardo Ruiz García de Hita.—Luis González Valdés.—Ricardo J. Ortiz.—Liborio Hierro.—Francisco Mifsut.—Mariano Luján.—Vicente Martín Cereceda.

PUBLICACIÓN. Leída y publicada fué la anterior sentencia por el Exmo. señor D. Luis González Valdés, magistrado del Tribunal Supremo, celebrando Audiencia pública la Sala de lo criminal en el día de hoy, de todo lo cual como secretario de la misma, certifico.—Madrid, veintisiete de Abril de mil novecientos quince.—Licenciado, Aurelio Velasco Padrino.

Y para unir al rollo de su razón, expido la presente en Madrid á veintiocho de Abril de mil novecientos quince.—Ldo. Aurelio Velasco.—Rubricado.

Hay un sello que dice: Ignacio Corrujo Valldares, Abogado-Procureador.

Esa es la sentencia que me condena á destierro.

Como la ley me prohíbe discutirla, me trago prudentemente los reparos que le pondría.

Lo que no creo que nadie me impida repetir, es que *España Nueva* publicó seis ó siete artículos sobre el cura de Yepes, entre ellos el reproducido por mí, y que nada le ha ocurrido. De lo cual me felicito en el alma.

Y dicho esto, reanudo mi relato sobre los antecedentes del asunto.

Desde que supe que Rodrigo Soria declaró que no me había enviado, como yo suponía, las cuartillas del artículo publicado primeramente en su periódico, me dije: «Esto no tiene compostura. Salgo condenado.»

Y efectivamente.

Hablé antes de la debilidad en que incurri al saber que había sido citado Julián Nogués. Lo que no he dicho, es que al ver que no concurría, á pesar de habérselo recordado por el teléfono de la Audiencia el director actual de *España Nueva*, señor Blanco Soria, recordé aquello de

¡Ilusiones engañosas
livianas como el placer!

y hasta estuve por profanar la redondilla terminándola de este modo:

¡Qué necio he sido al creer
en acciones generosas!

Y digo generosas, porque realmente lo hubiera sido aquella acción. No estando obligado Nogués, por ninguna ley divina ni humana, á prestarme aquel favor, no podía haber sido calificada de otra manera.

Para que no se me califique de profeta á *posteriori*, por decir que tenía la seguridad de que la sentencia sería confirmada, allá va una prueba irrefutable.

La misma tarde que salí de la Audiencia convencidísimo de que me condenarían, comencé á poner en práctica una idea que durante la vista del proceso se me había ocurrido: la de recopilar en tomos todas las calumnias que he inventado contra el clero: quería exponerme voluntariamente á la vergüenza pública construyendo yo mismo mi picota.

Y al efecto, comencé á repasar la colección de *El Motin* desde el año 1881, para recoger todas las calumnias que contra el clero he inventado, atribuyéndole faltas, delitos y crímenes horribles, tales como *robos, estafas, captaciones, explotaciones, violaciones, estupro, adulterios, atropellos, crueldades, riñas, asesinatos, infanticidios, homicidios, parricidios*, etc., etc.

Y para que creyesen todos que eran hechos reales, inventé nombres de culpables, de víctimas, de poblaciones, de jueces que condenaron y hasta en alguna ocasión me atreví á suponer que le había sido aplicada á algún sacerdote la pena de muerte. ¡El colmo de la invención!

La tarea me resultó pesada, y más estando ya tan mal de los ojos, que

apenas veo tres sobre un fraile; pero el deseo de terminarla cuanto antes para que la expiación que por ella merezco sirva de saludable aviso á los que pudieran caer en la malhadada tentación de imitarme, me dió fuerzas para proseguirla sin descanso, saliendo el día que menos á doce horas de trabajo; milagro de resistencia física de que no me creía capaz á estas alturas.

Y gracias á esta mi terquedad expiatoria, estoy ya dando fin al tomo cuarto y último.

Los libros se titulan:

CALUMNIAS AL CLERO
MÁS CALUMNIAS AL CLERO
OTRAS CALUMNIAS AL CLERO
NUEVAS CALUMNIAS AL CLERO
inventadas
por
JOSÉ NAKENS

Y aquí una confesión penosa.

Como no hay acción humana, ni aun la más pura, que no encubra algún oculto interés personal, esta mía no podía librarse de esa ley; y aunque me molestase confesarlo, debo declarar que ha entrado también en la confección de esos libros la idea de ver si mis lectores los compran. De este modo soportaría yo con menos apuros los mayores gastos que se me impondrán para seguir publicando *El Motin* á cincuenta kilómetros de distancia. Me sonroja introducir esta idea prosaica en la poesía del destierro; mas ¿qué hacerle, si no tengo otro remedio?

Dedicado casi exclusivamente á calumniar al clero, he descuidado el principal de los deberes del hombre ordenado y previsor: hacerme una fortuna aunque hubiera sido por los discutibles procedimientos en moda.

Lo que es como otra vez vuelva por aquí (por el planeta), juro por todos los santos y santas de la corte celestial, que formaré desde joven en la fila de los hombres prácticos y me dejaré llevar por la corriente, para no volver á verme, cuando ya no pueda ni mascar el agua, obligado á preguntarme cada noche: «¿Y mañana?»

Mas no hablemos del pasado, Las torpezas se espían tarde ó temprano, como las calumnias al clero. «A cada puerco le llega su San Martín», que dirán los clericales en el caso éste, por tratarse de mi persona. Y aunque pudiera yo desmentirlos demostrando que no siempre es cierta la frase, pues que ellos viven todavía, no quiero hoy meterme en discusiones estériles. Tiempo y espacio habrá para todo.

¿Que á dónde pienso ir? No lo sé todavía. Amigos queridísimos tengo en muchas partes á cuyo lado estaría muy á gusto; pero quizás me convi-

niera ir á una población donde no tuviese ninguno. ¿Por qué? Porque necesito disponer de todo mi tiempo para continuar mi tarea, y el encanto de su trato pudiera robarme mucho.

En fin, allá veremos. Lo que fuere sonará. Hoy por hoy, sólo me atrevo á hacer esta afirmación:

Donde quiera que vaya iré conmi-go y con mi chifladura: combatir todo culto idolátrico, lo mismo en religión que en política.

Y además iré con la seguridad completa de no decir á última hora como don Quijote:

«Ya me son odiosas todas las historias profanas de la andante caballería: ya conozco mi necedad, y el peligro en que me pusieron haberlas leído: ya por misericordia de Dios, escarmentando en cabeza propia, las abomino. Ya en los nidos de antaño no hoy pájaros hogaño.»

Donde una puerta se cierra..

«¡Dios aprieta, mas no ahoga!
Ninguno pierda la fe
aunque de una soga esté
colgado, porque la soga
puede romperse.»

De este modo comenzaba un monólogo el protagonista de una pieza cómica que escribí hará unos cincuenta y tantos años. (¡Vaya un tío citando fechas!) Barbero y completamente arruinado, se enteró de que le había tocado el premio gordo de la lotería, y de aquí el monólogo.

¿Que cómo y por qué han resurgido ahora en mi memoria esos versos, tan malos como antdiluvianos?

Por lo siguiente.

Estaba escribiendo lo que ustedes acaban de leer sobre mi destierro, cuando llega el cartero y me entrega, entre otras, la carta que copio al pie de la letra:

«¡Mi legado de 175 millones!

Sr. D. José Nakens, director de *El Motin*.—Madrid.

Muy señor mío: En *El Diario Español* de Buenos Aires de fecha 7 del corriente se lee un telegrama de Madrid que dice: «Noticias llegadas de Buenos Aires informan que un millonario español llamado Eduardo del Alisal Romaguera, fallecido recientemente en esa República, ha dejado consignadas en su testamento las siguientes mandas: 35 millones á los jesuitas; 30 á los de San Vicente de Paúl, y 70 á los obispos de Madrid, Barcelona y Buenos Aires.

La comunicación procede de un Juzgado de esa Metrópoli.»

Como yo dispongo casualmente de una fortuna igual á la de ese Sr. Romaguera, sin vacilar un momento, y emocionadísimo aún por el piadoso y patriótico legado de dicho señor, apresúrome yo también á hacer testamento, pues no podría soportar un cargo de conciencia tan grande como el de morir cualquier

EL MOTIN



Actitud que quisieran los germanófilos que adoptara el clero español, si la neutralidad se rompiese.

Ayuntamiento de Madrid

día con tantos pesos habiendo tantos curas, frailes, monjas y obispos á quien dejárselos.

Mi testamento dispone las siguientes mandas: Para dar mayor impulso á EL MOTIN, publicándolo diariamente, 5 millones; para propaganda republicana, á hacerse inmediatamente y por un término de seis meses, 30 millones; para creación de escuelas laicas y bibliotecas para obreros en España, 20 millones; casas para obreros en España, 30 millones; creación de hospitales para pobres, 20 millones; para fusiles, cartuchos, etcétera, para implantar la República en España y expulsar de ella los frailes, 70 millones. Total de mi legado, 175 millones!...

El resto, para los obispos de Madrid, Barcelona y Buenos Aires. Los señores jesuitas que disculpen.

Y después de esto, venga la muerte. Ya pueden rezar por mí los citados obispos.

Agradeciéndole su publicación al señor Nakens, le desea muchos años de vida para la República que le anticipa su seguro servidor

RAIMUNDO CARBALLO

Almafuerte (Argentina), 10 de Julio de 1915.

Después de leída esa carta, se explicarán mis lectores por qué esos versos han abandonado los *camaranchones de mi cerebro* donde estaban agazapados, y se han presentado súbitamente en escena.

Así como se explicarán también que no pienso en otra cosa desde que la recibí.

¡Cinco millones de pesetas!

¡Qué hombre de más suerte soy!

Hay individuo que necesita pasarse la vida cometiendo infamias, delitos y hasta crímenes para reunir una cantidad de ese fuste; y yo me encuentro con ella de la noche á la mañana, de bóbilis bóbilis. Bien dicen que la suerte no está para quien la busca.

Un poquillo tarde llega.

Y digo que llega tarde, porque, modestias á un lado, de los cinco sentidos externos, apenas si me quedan leves residuos. Puedo afirmar, sin que se tome por jactancia, que ya ni veo, ni oigo, ni entiendo. Pero, en fin, más vale tarde que nunca.

Al recibir la noticia ¿qué la noticia? el notición, estuve por retirar del artículo anterior los párrafos referentes á la venta de libros. ¡Un millonario mendigando casi la venta de unos tomos que á lo sumo podrían dejarle de ganancia un par de miles de pesetas si se vendiesen! Realmente es absurdo. Pero desistí de retirar los párrafos, por no dejar en mal lugar aquello de que «cuanto más se tiene, más se quiere».

Excuso añadir que contesté inmediatamente al Sr. Carballo. ¡El Señor! ¡Qué falta de respeto! Por miedo á que me tachen de adulador, no le llamo Señor Excelentísimo).

Y he aquí lo que le dije:

Sr. Raimundo Carballo.

Almafuerte (Argentina).

Muy señor mío y de toda mi consideración, admiración y veneración: Aun cuan-

do supongo que no llegará usted á leer esta carta, porque el hombre que hace un testamento tan justo y equitativo, y sobre todo tan nuevo, debe morir de orgullo antes de las veinticuatro horas, como generalmente les ocurre á los católicos que dejan por herederos á los jesuitas, se la dirijo á usted, por si ocupaciones perentorias le han impedido emprender el último viaje; y no sólo para demostrarle mi agradecimiento, sino para hacerle estas dos preguntas:

¿No podría usted anticiparme un millón siquiera á cuenta de los cinco, girándome por cablegrama, si no encuentra medio de transmisión más rápido?

Y si esto no fuera posible, ¿querría usted enviarme un documento con todas las firmas, sellos y legalizaciones necesarias, para que pudiera yo presentarlo aquí como garantía á un usurero, por ver si me prestaba cinco mil duros, aunque fuese al mil por ciento?

Y ahora, una súplica.

Si decide usted enviarme el millón de pesetas, haga cuanto esté en su mano para que nadie se entere. Me vería tan acosado por jesuitas, frailes, curas y monjas, que me harían echar de menos estos tiempos. Ya sabe usted que no acuden con más prontitud los buitres al olor de la carne muerta, que ellos al husmo del dinero. Y no se lo digo á usted porque esté muy lejos de pensar en convertirme, sino por lo pelmas y agoniosas que son esas gentes.

Y ahora que he hablado de conversión.

Procure usted pertrecharse de todos los sacramentos al morir, para ponerse en condiciones de alcanzar la salvación eterna, único medio de que pueda yo lograr el vehemente deseo que tengo de darle un abrazo aunque sea en el cielo, ya que no pueda dárselo en la tierra.

Para facilitar nuestra entrevista, desde este instante abjuro de todos mis errores, y encaminaré mis actos á merecer y alcanzar el perdón de todas mis culpas, á fin de que no se me niegue al morir la entrada en la Jerusalén celestial; esto aparte de que estaría muy mal visto que un señor con cinco millones de capital no creyese en Dios.

Con que lo dicho, queridísimo y simpatísimo amigo Carballo, y hasta la vista. No se rezague usted mucho en este misero valle de lágrimas, donde todo es miseria y podredumbre, y váyase cuanto antes á gozar de la felicidad suprema.

Yo me quedaré por aquí unos cuantos años más, al sólo objeto de cantar en todos los tonos las alabanzas que usted merece por bromista de buena sombra.

Suyo hasta la pared de enfrente.—J. N.

Y cumplido el sagrado deber del agradecimiento, nada tengo que decir á mis lectores, si no que recibirán EL MOTIN diario, sin aumento de precio, en cuanto reciba algo á cuenta de mi herencia.

Cuando Dios da, da para todos.

Consultor de feligreses

La Iglesia predica en todos los tonos el desprecio de la materia, á la que califica de vil; condena las pompas y vanidades mundanas, y sin embargo, tolera y bendice, cobrando por ello, que en los cementerios se satisfagan esas pompas y vanidades

mundanas más que en parte alguna, y que se destinen sepulturas perpetuas para los restos humanos deleznales y perecederos. ¿Qué opina usted de esto?

—Nada; tengo cosas más serias en qué pensar. Sólo le digo á usted, sin pensarlo, que mientras haya tontos, habrá curas; y como la raza de los tontos no se extinguirá jamás, el último que muera en el planeta será un cura, que quedará rezagado para cobrar el entierro al último tonto.

—¿Que qué datos tengo para suponerlo?

—Los mismos que tienen los curas para describirnos el cielo y el infierno, cual si hubieran estado en él. Ninguno.

"IN EXEMPLUM"

Cómo muere un jesuitante

Rafael Carvajal

«El día en que murió 24 Junio) no había una peseta en su casa y si no hubiese sido por Cárnovas Cervantes y otros contados amigos, no se habría reunido lo suficiente para enterrarlo con decoro.

Deja una viuda y dos hijos en el mayor de los desamparos».

XOFRE

La Tribuna, de Barcelona. 28 Junio de 1915.

Me enteró de su muerte el encomiástico suelto que le dedicó *El País*, presentándole como muy bien quisto en aquella casa. A creer á los necrólogos liberales, Rafael Carvajal era poco menos que el compendio de las virtudes profesionales. Sin duda, tenía ganada la confianza de los chicos de la prensa avanzada, y era reputado noble, leal, sincero, candoroso y entusiasta. En ningún periódico he visto anotada su condición peculiar y de más relieve, á saber, la de ladino y ágil jesuitante.

Quizá la noticia sorprenda á los chicos de nuestra Prensa. Más les sorprenderá si añado que los jesuitas le utilizaban para sus menesteres de espionaje. Ejerció el oficio sobre mí y sobre mis amigos, á la par de Memento, en 1900-1903, utilizando los procedimientos considerados ilícitos y deshonestos para todo el que no lleva dentro de sí el alma del espía. Memento, á la sazón, era el agente del obispo Morgades; Carvajal éralo de los jesuitas y de Nocedal. Entre los nuestros quedó definido y tallado como un «mal bicho».

Intentó lucrarse con el espionaje. La revista *El Urbión* publicó á su tiempo las historietas de ese negocio. El premio de sus servicios había de ser un casamiento ventajoso. Creyóse hallado.

Era ella una linda y bien hacendada «pubilla», huérfana además, del Ampurdán. Las entrevistas de los novios habían de verificarse en el colegio de jesuitas de Sarriá, que servía de punto de cita. En los viajes servíale á ella de ángel custodio un capellán de confianza. En las idas y venidas, la hija de María encontró más ángel en el ángel que en el novio, y... ¡corramos la cortina! El casamiento aquel quedó deshecho, y hubo de buscarse otro.

Su viuda, siempre (y ahora más que nunca) respetable, y su hijo, tan respetable como su madre, merecen ciertamente que se cierre aquí este capítulo. En sus corazones habrá levantando Carvajal con su conducta de esposo y de padre el altar en cuyas aras la Justicia celebra en todo rigor ritual el culto merecido. Si su hijo le venera como padre y su viuda como esposo, esas virtudes domésticas, muchas veces causantes de otros vicios, serviránle de excusa. No intento penetrar en el *sancta sanctorum* de ese sagrado templo, aun cuando no fué Carvajal quien mejor respetó el templo ajeno. Daniel Ortiz (Doys) dejó su testimonio en sus inimitables «Pacotillas» de *La Publicidad*.

Fuera de esto, digamos del que ahora dicen haber sido gran periodista. Comenzó en el diario integrista *La Voz de la Patria*, de cuya redacción fué expulsado por la causa arriba dicha. Quedó siendo corresponsal de *El Siglo Futuro* y confidente de Nocedal, y entrambos á las órdenes de la Compañía.

Su jesuitismo le valió entrar en *La Veu de Catalunya*, órgano de Morgades y obra de Verdaguer y Callis.

Verdaguer y Callis y el corresponsal de *El Siglo Futuro* en Barcelona, casáronse en matrimonio solemne, en una ocasión memorabilísima: ó sea, el proceso de Ferrer. Ellos dos fueron los únicos testigos presentados por el Gobierno al mundo para probar la participación de Ferrer en la «semana trágica de 1909» y justificar la sentencia de muerte.

Esto ha olvidado la redacción del querido colega *El País*, en cuyas páginas publiqué á tiempo un artículo de tachas á ambos testigos. ¡Deplorable memoria la nuestra! ¡Maligna y detestable benignidad la que con la indulgencia hacia los muertos garantiza la impunidad y propaga la malicia de los vivos!

Vinose luego á Madrid Carvajal. Acá nos encontrábamos sin buscarnos.

Mil veces mi presencia inesperada cortó súbitamente sus discursos y contorsionó sus risas. No cambiamos ya más, ni una palabra, ni un saludo. Sólo las miradas al tropezar dábanme un empujón de repulsión y una actitud de guardia preventiva.

Ni me ocupé de él, ni quise saber de él; pues si desconfío del enemigo, me fío menos de mí mismo. Pero, sin buscarle, me salía al paso, y como de enemigo temible había de percatarme de sus encuentros. En su porte hube de observar los cambios de posición que debió tener.

Su primitiva elegancia de *gentleman* iba esfumándose; á veces presentaba el exterior característico del empleado cesante.

La última vez que le encontré fué en la Moncloa. Más decaído que de cuerpo íbalo de espíritu. Debía llorar ya el arpón de la muerte clavado en el corazón. Solitario, triste y vencido parecía. Sentóse en uno de los bancos, á veinte metros del en que estaban jugando mis niños.

Su gesto llamó la atención de la niña que me llamó la mía.

—Aquel hombre—me dijo—nos mira de muy extraña manera, y cuando usted mira hacia él, vuelve la cabeza.

Por esto fui á ver quién era.

Era ya «el pobre Carvajal»; la ruina y espectro del Carvajal de antaño. ¡Solo, allá, frente á la naturaleza que se despedía de él, y frente á su conciencia!

¿Qué veía dentro de ella?

Su amigo interino de última hora, el cronista de *La Tribuna*, nos da la clave:

«Fué un gran diplomático—nos dice—poseía una intuición política que pocos igualaron y ninguno ha superado.

Momentos hubo en la política española en que Carvajal desempeñó, entre *bastidores*, *papeles de importancia decisiva*. Maura, La Cierva y Cambó, *podrían contar cosas interesantísimas respecto á las especiales dotes de Rafael Carvajal*».

«Carvajal—añade—celebraba conferencias á deshora con Maura y Canalejas; intervino en negociaciones políticas de trascendencia histórica, *tuvo influencia para hacer nombrar jueces y canónigos*, dió marquesados y credenciales».

He aquí lo que los buenos chicos de la mala Prensa, no han dicho, porque seguramente lo ignoraban. Hable, hable, «Xofre» y explíquenos quiénes fueron esos canónigos, quiénes esos «jueces» y «marqueses»; cuéntenos... cuéntenos... ¡Quizás sea este un curiosísimo capítulo para la Historia de España!... ¡Cuéntenos, que yo pondré algunas apostillas á sus relatos...

He aquí por donde «nuestros chicos» pueden aprender, cómo dentro de un sencillote y bonachón periodista, que charla por los codos en el corro de reporteros, ganando la confianza de los propios redactores de *El País*, puede esconderse el confidente nocturno de Maura, Cierva, Canalejas y Cambó: el congregante mariano, que hace jueces, canónigos, marqueses y empleados: el que con sus soplos decide causas transcendentales, y, en fin, ahí se ve cómo un periodista al parecer charlatán, cobija á un astuto tramoyista.

Ése misterioso é intrincado personaje ha dejado en la miseria á su familia, según dicen.

Si no fué culpa del padre, dura calificación merecen sus consortes, Cambó, Cierva, Maura y Canalejas. Y más dura los ahijados, «jueces, canónigos, marqueses y empleados» que hizo con su vida azarosa, andariega y llena de misterios.

Si como dice su apologista «Xofre» fué un gran diplomático, un sagaz político y un periodista estupendo; si prestó al jesuitismo servicios como los de los abusos en la *La Voz de la Patria* y los de corresponsal de *El Siglo Futuro*, «transcendentales para la Historia», sus postreras visiones debieron de ser poco envidiables, reconociéndose como un «excelso fracasado».

Yo, que le traté con intimidad en aquellos tiempos de ambición naciente no más y todavía inocente, acuso este fracaso de Rafael Carvajal, como el de Enrique Latorre y como el de otros mil: es el fracaso de la educación jesuitica.

Murió sin una peseta y sin sacramentos como un pobre hombre.

Porque Carvajal procedía de Deusto.

Fué un «ejemplar» del ignacianismo que se la pegó á los «chicos de la mala Prensa» y se la pegó á los suyos y á sí mismo.

Descanse en paz en muerte, el que tantos ciscos armó en vida.

P. O.

Bibliografía

Una obra importantísima

Entre el farrago de libros con que la guerra actual ha inundado el mundo en-

tero, contados son los que por uno ú otro concepto pueden recomendarse, ya que la mayoría han sido publicados, ó con el sello de bandera, ó únicamente con el objeto de aprovechar la actualidad guerrera que acapara el interés universal.

Pertenece á los verdaderos útiles, por su desapasionamiento y amenidad, el libro que acabamos de examinar, y que, con el título de *La Guerra Europea* (1914-1915), ha publicado la Casa Maucchi, de Barcelona, una de las que más trabajan por difundir en letras de molde toda clase de conocimientos.

El libro que nos ocupa, y que constituye el tomo primero de la obra en publicación, es la síntesis histórica completa expuesta con suma claridad y precisión de los preliminares de la sangrienta conflagración, y la narración documentada y episódica de los primeros hechos de armas que se produjeron al tremendo choque de los ejércitos beligerantes.

El prestigio literario de sus autores, el teniente coronel de Estado Mayor don Gonzalo Calvo y D. José Brissa, es una garantía para los lectores, pues ya probaron su suficiencia en anteriores libros de la misma índole, como son la historia de las campañas de Marruecos, Trípoli, Balkanes, etc.

El primer tomo de *La Guerra Europea* que nos ocupa, que forma un hermoso volumen de 600 páginas, está además lujosamente presentado; impreso en magnífico papel de primera calidad, ilustrado profusamente con grabados fotográficos y mapas en colores, y encuadernado con sumo gusto y elegancia, tanto los ejemplares en rústica, que llevan una original cubierta en tricomía, como los encuadernados en tela con planchas de oro.

Se vende este valioso libro en las mejores librerías de España y América al precio de 7'50 pesetas en rústica y 10 pesetas encuadernado.

Cine clerical

Arrimando el ascua

I

—Calle, calle usted, que me pone usted nerviosa al oírlo.

—Usted siempre barriendo para su casa.

—Eso usted, señora, que no puede negar que es de la cáscara amarga. Por supuesto, que hace usted muy mal, porque los tiempos no están para *liberalerías*.

—Eso ya lo sé.

—Pues si lo sabe usted, ponga un poco de sordina á la lengua, y á callar tocan. Lo que piense se lo guarde, y á lo que estamos, tuerta.

—Mire usted, eso no es para todos los *carázteres*... Yo soy franca, y no sé hacer fingimientos ni tonterías. Al pan, pan y al vino, vino.

—Sí, pues ándese usted haciendo el tonto... Usted es una viuda que no tiene más rentas que sus manos, y si la limpian á usted el comedero... ¿Sabe usted lo que le preguntaron el otro día á la Teresa cuando fué á entregar la tanda de calzoncillos?

—Cualquiera majadería.
—Que si había hecho su niña ya la primera comunión...

—Pero ¡puñales! ¿qué tiene que ver el trabajo con eso? ¿Es que se necesita andar por las iglesias para coser bien?...

—Hija, la vida hay que tomarla como es. ¡Si hubiera usted visto la mirada que la echó el otro día el encargado cuando dijo usted que más valía que todas esas joyas que habían dado para la custodia las hubieran dejado para los pobres!...

—Y es la verdad... ¿Y aquel tío sin vergüenza que ha mandao ya á cinco

operarias á la Maternidad viene con estas pamplinas?

—Sí; todo lo que usted quiera; pero si usted quiere asegurarse el pan no eche usted tantos pujos de liberala... Es un consejo que la da una buena amiga...

—Me repuznan las farsas y la gazmoñería...

—Pues, hija, usted verá lo que hace.

II

—¿No se lo decía yo á usted? ¿No se lo decía yo á usted? Si sabré yo el terreno que piso...

—¡Canallas! ¡Hijos de fraile! ¡Ha-

berme dejado dos semanas sin faena!

—Esto es un aviso... Haga usted lo que todas: arrime usted el ascua á su sardina, y allá en su interior piense lo que piense. Si ellos hacen lo mismo... Si lo hacen para asegurarse la clientela... Si ellos apenas creen en Dios...

—¿Y que haya que hacer esto para comer! ¿De modo que el ser honraa y trabajador no basta?

—Hija, en estos tiempos, no. Sobre todo, religión.

—¿Y pa esto sirvió la degollación de los fraires?...—FRAY GERUNDIO

TIP «LA ITALICA» VELARDE, 12, MADRID

Obras de venta en esta Administración

DE PEY ORDEIX

A TRES PESETAS

MIGUEL SERVET.

A PESETA

El padre Mir é Ignacio de Loyola.—Proceso y fin del celibato.

DE JOSÉ NAKENS

A DOS PESETAS

Cartas y dedicatorias.—Humorismo anticlerical.—Verdades al Pueblo (Juan Lanas).—¡Libertad y á ellos!—Muestras de mi estilo. Milagros comentados. Cuadros de miseria.—Degradaciones y cobardías.—Puñado de ironías.—Mi paso por la cárcel. La celda número 7.—De todo un poco. Chaparrón de milagros.—Cosas que he dicho.—Más cosas que he dicho.—Picolazos en la cresta.—Trallazos.—Milagros comentados.—En broma y en serio

A PESETA

Espejo moral de clérigos (Flores místicas).—TEATRALES: Dios, Patria y rey.—¡Ojo al Cristo! Y dice el sexto mandamiento.

DE VARIOS AUTORES

A PESETA

La religión al alcance de todos, por Ibarreta.—Ciencia y religión, por Malvert (85 grabados).—Testamento del cura Juan Meslier.—Dios ante el sentido común, por id.—La guerra de los dioses, por Evaristo Parry.—Galerías de la Biblia, por id.—Almanaque del carlismo para los años 1913 á 1999. Con 18 grabados. Almanaque cómico del carlismo, para los años 1914 á 1999. Con 60 caricaturas.—Las ruinas de Palmira.

BIBLIOTECA DE LA INQUISICION

A PESETA TOMO

ALMANAQUE DE LA INQUISICION (con 20 láminas).—EL SANTO OFICIO.—LOS AUTOS DE FE.—QUEMA DE BRUJAS EN LUGROÑO.—CARNE ULTRAJADA Y QUEMADA (colección de Autos de Fe).—DESPOJO, INFAMIA Y HOGUERA (colección de Autos de Fe celebrados

por la Inquisición de Córdoba).—AUTO GENERAL DE FE EN MADRID EN 1680.—AHORCADOS, QUEMADOS Y ROBALOS.

LA MUSA ANTICLERICAL

A PESETA TOMO

Cuatro tomos de Poesías festivas anticlericales.—Sonetos y romances anticlericales. Menudencias anticlericales, en verso.—Cantares, epigramas y cuentos anticlericales, en verso.—Chascarrillos anticlericales, en prosa.

Folletos anticlericales

Tres series de á diez cada serie, á peseta.—Suelto, á 15 céntimos.

Colección de fieras clericales

FOLLETOS A QUINCE CÉNTIMOS

EL CURA SANTA CRUZ.—SABALLS Y CUCALA.—ROSAS SAMANIEGO Y JERGÓN.—D. ALFONSO Y D.ª NIEVES.—EL CONDE DE ESPAÑA.—CABRERA.—ZUMALACÁBREGUI.—DORREGARAY.

Conferencias de Ingersol

DE VEINTICINCO CÉNTIMOS UNA

Cómo se fabrican dioses.—Herejes y herejías.—Después de la muerte.

Célebre conferencia de León Taxil.

La dictadura republicana, folleto de Naken, á 15 céntimos.

Láminas en cartulina

Tamaño 40 por 15—á 25 céntimos una.

Cuarenta y dos láminas.

Postales anticlericales

Cuatro colecciones, cada una de 10 tarjetas, á 50 céntimos.

Sueltas, 10 céntimos una.

Descuentos en los pedidos

Desde 1 pesetas á 10.	el 25	Desde 26 pesetas á 50	el 35
Desde 11 — á 25	el 30	Desde 51 en adelante	el 40